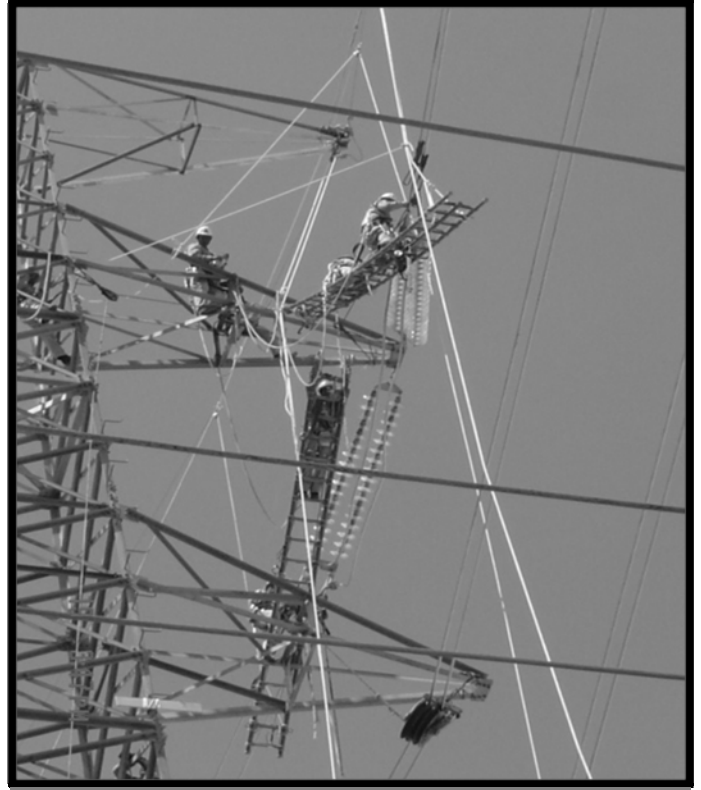


El Sindicato Mexicano de Electricistas merece respeto.

Ante la campaña de desprestigio montada desde Los Pinos contra de los trabajadores y el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), integrantes de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social queremos levantar nuestra voz exigiendo respeto a uno de los sindicatos que, desde su fundación, más ha contribuido a la lucha de los trabajadores por la salud y que nos ha enseñado a reconocer la determinación social de la salud y de la capacidad de los colectivos organizados de producir salud en lucha contra los de arriba.

El Sindicato Mexicano de Electricistas surgió en 1914. Es uno de los primeros sindicatos que se formaron en el país. Sus primeras demandas recogían el sentir de los trabajadores de aquel entonces: jornada de 9 horas diarias, reconocimiento de enfermedades profesionales y accidentes laborales para el pago de pensiones a indemnizaciones a discapacitados o viudas, (lucha que se prolongará a todo lo largo del siglo XX poniendo el ejemplo en el reconocimiento de enfermedades profesionales y accidentes de trabajo) establecimiento de puestos médicos en las zonas de trabajo, pago de servicios obstétricos a las esposas de los electricistas, etc. Su primera huelga que se volvió una huelga general fue rota por el ejército carrancista en 1916 y sus dirigentes fueron condenados a pena de muerte, misma que no se ejecutó por la movilización obrera. Muchas de sus demandas originales las mantuvieron en el México posrevolucionario y se incorporaron parcialmente en la Ley Federal del Trabajo. Tras la derrota de las fuerzas de Villa y de Zapata, así como de las fuerzas magonistas de la Casa del Obrero Mundial, la dirección del SME cayó en manos de la ultracharra Confederación Regional Obrera Mexicana moronista vendida a la dictadura de Calles. En los años 30's, viene una nueva época de auge de las luchas de los trabajadores, la CROM se deshace debido al empuje y la fuerza de los trabajadores ferrocarrileros, electricistas, petroleros; y el SME con la huelga de 1936 logra un contrato colectivo de trabajo que servirá de molde para muchos de los contratos de trabajo en los que se asientan y precisan finalmente algunos derechos básicos de los trabajadores en lo referente a condiciones de trabajo, derecho a la organización, la manifestación y la huelga establecidos en el Art. 123 de la constitución (es hasta entonces que el SME gana una semana al año de vacaciones).

En el plano de la salud, es a partir de estas luchas que se establece un avance en contar con un servicio médico organizado por los propios trabajadores pero pagado por la empresa y a pesar que estaba ya definido en la Ley del Seguro Social se instrumentaba a capricho de las empresas. El SME logró formar uno de los mejores servicios médicos del país, en el que participaban destacados médicos como Jose Castro Villagrana, que establecían un compromiso con las luchas de los trabajadores. Fue también en esa época en la que despuntan varias demandas de mejora en las condiciones de seguridad en el trabajo, ante los frecuentes accidentes.



Con la serie de derrotas obreras de los 50's en las que se establece el control del PRI-Confederación de Trabajadores de México sobre los trabajadores viene una época difícil para el SME que es controlado por la fuerza por Rivera Rojas, un Secretario General corrupto que dura varios periodos hasta que es desconocido por la lucha dirigida por Breña y Sanchez Delint. Tras años de estancamiento en sus demandas, el SME enfrenta dos grandes luchas en el plano de la salud: la primera es por mantener el control del servicio médico. Se había establecido el IMSS, pero en ese modelo, los trabajadores perdían el control sobre la organización del servicio; los servicios médicos del SME, en cambio, tenían una vigilancia constante de los trabajadores para que se atendiera con respeto y calidad a las personas. Tras una larga lucha se estableció que los electricistas contarían con una clínica hospital del IMSS pero con vigilancia de los trabajadores, que por ejemplo les ha permitido contar con una clínica específica para quemaduras eléctricas.

La otra gran lucha fue la que se desarrolló alrededor de la cláusula 64. Los electricistas sufren frecuentemente de accidentes con la electricidad además de que por lo mismo trabajan bajo un estrés importante. Un estudio dirigido por el Dr. Jorge Fernández Osorio demostró que los trabajadores jubilados expuestos a riesgo eléctrico tenían una sobrevida considerablemente más corta que aquellos jubilados que no habían trabajado bajo riesgo eléctrico. Sobre esta base lograron, no sin grandes movilizaciones, que se les bajara de 30 a 28 años la edad de jubilación a aquellos expuestos a riesgo eléctrico.

En los 70's, el SME se mantenía independiente de la CTM y del ultracharro Sindicato Único de trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM.) El otro sindicato electricista independiente, el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana, (STERM), se uniría al SUTERM tras la nacionalización de la industria eléctrica. Resistió durante algún tiempo a la charrificación pero al fin fue derrotado por el ejército con la represión a la llamada tendencia democrática del SUTERM. En los 80's cabe destacar el papel que jugó el SME en el restablecimiento de la energía eléctrica tras los sismos. Los trabajadores del SME laboraron en jornada continua sin parar hasta que restablecieron la energía eléctrica en toda la ciudad, nunca pidieron ni recibieron pago de horas extras por esta labor. Durante el salinismo, el sindicato fue tomado por una corriente subordinada a Carlos Salinas de Gortari que lo mantuvo en la inmovilidad y la corrupción, sin embargo, años después tras el levantamiento indígena de 1994 irían en grandes brigadas voluntarias a montar electrificación en la zona zapatista. El SME volvió a ser un espacio abierto para apoyar a otras tantas luchas sociales como las de los maestros contra el charrismo de Elba Esther Gordillo y a trabajar en alianza y apoyando a otros sindicatos como los universitarios, ferrocarrileros, mineros de Cananea, etc. etc. funcionando como un espacio de lucha contra las políticas neoliberales y privatizadoras. Durante esta etapa, el SME denunciará frecuentemente cómo la pésima situación financiera de Luz y Fuerza del Centro se debe entre otras cosas a una administración priísta y panista que mantiene a la em-



presa en números rojos por la vía de comprar cara la energía a la CFE que luego vende barato sobre todo a los empresarios haciendo imposible mantener un balance adecuado. Así, el SME denunciará, y lo sigue haciendo, que esta situación de bancarrota inducida es producto de una política que busca disolverla y entregarla a manos privadas. Así, mientras que la política de los administradores de Luz y Fuerza y del gobierno ha sido impedir que esta empresa genere energía, se han desarrollado esquemas ilegales de concesión a productores privados electricidad que hoy, según denuncia el SME concentran más del 30% de la producción de electricidad, en un retorno a lo que fue el esquema que motivó la nacionalización de 1960. Destruir al SME es necesario para lograr la privatización y liquidar a la empresa es la condición para aplastar al SME.

Hoy los libros de texto de historia hacen de lado esta historia de luchas. Los panistas no las ven, no las quieren ver pues para ellos se trata de desórdenes inaceptables del populacho. Pero para el pueblo mexicano esta historia es importante. Nuestra electrificación tan fundamental para hacer de México una nación conectada por la fuerza de la electricidad, sería impensable sin su trabajo; la electrificación de pueblos y ciudades sería impensable sin las dos grandes empresas nacionales de electricidad surgidas la primera (CFE) en el cardenismo y la segunda, (Luz y Fuerza) de la nacionalización eléctrica de 1960. Y sería impensable también sin el trabajo de miles y miles de electricistas; de aquellos que se suben a los postes a instalar o reparar las instalaciones, que mantienen funcionando las subestaciones y las plantas generadoras; como los electricistas de Necaxa del SME que durante años fueron la principal fuente de energía de la Ciudad de México.

Hoy de manera ruin el gobierno de Calderón nos quiere contraponer a ellos, pero no debemos caer en su trampa. A los electricistas del SME debemos tratarlos con respeto. La luz de nuestras casas nos ha llegado incluso a costa de sus vidas. Muchos de ellos murieron en el poste o perdieron brazos o manos, y como lo demuestran varios estudios, muchos de ellos sufrieron más frecuentemente varias enfermedades y también muchos fallecieron prematuramente por el estrés propio del trabajo con riesgo eléctrico. Los electricistas han luchado junto a otras tantas luchas del pueblo por un México más libre de corrupción y de charrismo, mismo que ellos también han tenido dentro de sus filas y han logrado sacudirse en más de una ocasión. Todo esto no es parte del balance del empresarial gobierno calderonista, pues poco les interesa a ellos "el color de la tierra", y mucho les interesa el color verde del dinero. Pero nosotros trabajadores mexicanos, comunes y corrientes, no podemos dejarnos embaucar por los medios. A los electricistas se les debe tratar con respeto, con aquel respeto que se genera por años de trabajo y de lucha. Como desde hace casi un siglo nuestra suerte y la de ellos están entrelazadas.

**Integrantes de la Asociación Latinoamericana
de Medicina Social.**